

# La Acción Socialista

Periódico Sindicalista Revolucionario

Órgano de la Agrupación Socialista Sindicalista

Aparece el 1º y 16 de cada mes

Redacción y Administración: SOLIS 924

## Congreso de Unificación

El 28 del corriente se reunirán los delegados de los sindicatos obreros de la República, convocados conforme a las resoluciones del VI Congreso de la F. O. R. A. y IV de la U. G. de T., cuya misión será la de llevar a cabo la unificación de los organismos de clase del proletariado del país, uniéndolos por medio de un lazo construido por una poderosa confederación general del trabajo, que será la genuina representante de la fuerza y capacidad obrera.

La obra que debe realizar el congreso de Unificación, es grande y hermosa para todos los que anhelamos una revolución que destruya las instituciones del régimen capitalista y de lugar al establecimiento de una sociedad de armonía y bienestar para todos los hombres, hermanados en sentimientos comunes de adelantos y mejoramientos sin fin.

La unidad de la organización proletaria es, fuera de dudas, una gran etapa recorrida en el camino de la revolución social. En efecto; esta revolución no será una realidad mientras el proletariado esté fraccionado, sirviendo a las conveniencias de partidos y sectas, y descuidando al potente y audaz enemigo que tiene a su frente. Jamás será posible la emancipación proletaria si esta clase no se halla fuertemente unida e intensamente animada de una clara y robusta conciencia de clase; intensamente animada de sentimientos anticapitalistas, y, como consecuencia, antimilitaristas, antilegales, ect, ect.

Y la división existente es contraria al concepto de clase, pues la organización obrera fraccionada por cuestiones de política, aparece como organizaciones políticas ó de fines absolutamente desligados de las condiciones de sometimiento en que se halla el proletariado. La organización de clase, en cambio, siendo la representante de individuos que están sometidos a la misma esclavitud económica, debe ser el reflejo de los sentimientos de emancipación que se están desarrollando rápidamente en el seno de la inmensidad de esos individuos; debe ser la coordinadora de la consiguiente acción que ellos deben desarrollar para combatir la explotación burguesa y la causa que la origina: la apropiación privada de los medios de producción y transporte; debe ser el centro de actividad de las fuerzas revolucionarias y el núcleo de reconstrucción necesario en la labor doble, destructiva y constructiva, que ha de realizar toda clase revolucionaria que desea lograr el predominio social.

Unidas las organizaciones en este anhelo supremo no había razones atendibles para mantenerles separadas. Y no las hay, pues pasando revista a los estatutos y declaraciones de todas las sociedades, encontraremos una perfecta similitud, tanto en los propósitos inmediatos de mejoramientos, como en los propósitos ulteriores de emancipación completa y hasta en la forma de organización, exenta de espíritu burocrático.

Si consideramos que desde algún tiempo se vienen realizando fusiones parciales de sindicatos fraccionados: constituyéndose federaciones de oficios que reúnen en su seno a sindicatos de la Unión, de la Federación é independientes; que las dos mencionadas instituciones en varias circunstancias, para obviar los inconvenientes de la división en las luchas, han debido nombrar comités mixtos; si consideramos, en fin, que continúa y recíprocamente se ha necesitado solidaridad entre sindicatos de los dos organismos, veremos que la fusión es una realidad que solo falta generalizarla. ¡Cuan lejos, entonces, de la tan repetida imposibilidad!

Sin embargo, no faltaran obstáculos, traídos por el cabello, por quienes tienen un interés oculto, un empeño ruin y miserable, en impedir el gran acontecimiento de reconciliación proletaria. Desde un tiempo a esta parte se comenzó la propaganda nefasta, pero fué pror para los adversarios a la fusión, pues eso dió lugar a controversias donde tuvieron que declarar, obligados por los argumentos, que no había contrarios. ¡Lo que no era obstáculo para que al siguiente día la declararan imposible!

El obstáculo mayor que han atravesado en el camino, es una terquedad estúpida escudada tras el pretexto de no claudicar. ¡Como si un acuerdo significara tal cosa! ¡Como si en el contacto diario con nuestros semejantes no dejáramos un grán de caprichos individuales para no vulnerar la individualidad ajena! ¡Como si esto, precisamente, no fuera lo que distingue al hombre de los demás animales, al hacerlo sociable y razonable!

La terquedad se manifiesta en la forma más absoluta por parte de algunos gremios, pocos por suerte, llegando hasta hacer cuestión de rótulo. Algunos gremios resolvieron que el organismo que surja del Congreso de Unificación, se titule F. O. R. A. y algunos otros que la organización sea la misma que esa institución.

Conste, antes de entrar en materia, que no quisimos ocuparnos de esto, para dejar que lo hicieran los que les correspondía hacerlo, ó sea a los delegados del susodicho congreso.

Ahora, volviendo al asunto, haremos notar a los partidarios de tan absolutista criterio, que si es por lo de la denominación, la Federación, con la actual son tres que se le, pues cambió dos veces. Primeramente se denominaba Federación Obrera Gremial Argentina, luego Federación Obrera Argentina, y por último F. O. R. A.

En cuanto a la organización la cambió en todos los congresos que celebró, excepto en los dos últimos; pero no obstante, se trataron proposiciones referentes a mejores formas de organización.

Todo lo cual indica que no hemos llegado a la perfección absoluta, ni de denominación ni de organización. Y si una misma organización cambio su modo de ser diversas veces, ¿cómo pretender que no cambie ahora que se trata de constituir un nuevo organismo, compuestos por tantos organismos dispersos? ¿Que conveniencias para la clase obrera tuvieron en cuenta los que iniciaron esa propaganda de intransformabilidad? Evidentemente ninguna.

Del congreso que nos ocupa debe surgir un organismo nuevo, y como tal, con características propias. Y es más que seguro que la organización que se dé en este congreso será modificada en otros próximos. Todo se transforma. En él no se aceptarán las cosas hechas, pues eso daría muestra de una incapacidad é indolencia en sus componentes, que por cierto no es la característica de quienes están en continua actividad en el campo de la lucha de clases. En él se discutirá todo y creemos que se aprobará lo que más conveniente se crea, sin predisposiciones, ni *apriorismos*. Y siendo un congreso donde actuarán los delegados de todo el proletariado organizado de la Argentina, con un rico caudal de experiencia recogido durante largos años de lucha emancipadora, las inteligencias más despiertas de nuestro movimiento obrero, sabrán imprimir a las deliberaciones del congreso, un sello bien definido del carácter de clase y netamente revolucionario, que anima a sus representados.

Y estamos convencidos que de la unión de estas fuerzas, al calor de las discusiones, germinará el bruto anhelado: un potente organismo de clase, que nacerá robusto y vigoroso, con las fuerzas invencibles del proletariado.

No queremos creer que los trabajos ocultos que se dice se están haciendo contra la unión de las fuerzas proletarias, sean todos verdad. Y en todos casos en estos trabajos no toman parte, ni pueden tomar tampoco, ningún obrero conciente. Por eso y por conocer la opinión de las organizaciones obreras más importantes, y hasta de las no importantes, todas favorables a la unidad de clase, creemos que esta será una realidad hermosa. Y en todos casos, nuestro optimismo, bruto del profundo cariño que sentimos por la causa de nuestra propia clase, debe ser siempre motivo de una íntima satisfacción.

Nuestro optimismo se basa en las resoluciones de los dos congresos obreros, aprobando la fusión en el más amplio sentido, resoluciones que fueron luego aprobadas por la unanimidad de los gremios. La prensa sindical que con la misma unanimidad sostuvo la resolución, nos induce a creer que no estamos equivocados.

Esperamos, pues, que el congreso de Unificación sea el fiel intérprete de los sentimientos de la clase obrera y, en consecuencia, la unidad orgánica de la misma una realidad.

### Fusión Obrera

La clase trabajadora del país tiene abocado un problema de importancia suma.

Ella debe resolver cuestiones que afectan hondamente su actuación y su futuro.

Tal es la unificación de sus fuerzas. La unidad orgánica del proletariado argentino es factible, necesaria y lógica.

Es innecesaria, no factible é ilógica?

He aquí la cuestión planteada ante nuestro proletariado; y he aquí los puntos, respecto de los cuales debe pronunciarse en el próximo congreso de Unificación.

Que la fusión de las fuerzas obreras es factible y necesaria, se ha demostrado infinidad de veces.

Y esta demostración e-triba para nosotros, en consideraciones de triple naturaleza, que pueden sintetizarse en las tres proposiciones siguientes:

1. La lucha entre proletariado y burguesía es una lucha de clases y no de grupos, partidos ó fracciones de clase.

2. El proletariado, que por su situación y rol en la producción, es una clase con idénticos intereses materiales, debe elevarse a su unidad psicológica, intelectual; es decir, constituirse en clase, con aspiraciones y pensamiento único, al par que con órganos específicos.

3. El proceso de la lucha es tanto más fecundo para la masa productora, cuanto mayor cohesión presente, inspirada en un único y supremo propósito: su emancipación.

Esplayar estas tres premisas, demostrar la íntima conexión que debe existir entre la unidad de intereses materiales, de la clase trabajadora y su unidad psicológica, manifestada en instituciones propias, sería repetir, bajo uno u otro aspecto, todo lo que venimos diciendo, sobre el tema, desde hace ya bastante tiempo.

Estamos a pocos días de la fecha en que debe reunirse el congreso de fusión, para resolver si el proletariado unifica sus fuerzas ó permanece disgregado, como hasta ahora.

Creémos que todo lo que pudiera decirme sobre el asunto, ha sido ya dicho.

Una cuestión de tanto interés no ha podido pasar inadvertida para nadie, dentro del movimiento obrero; y en efecto, todos, partidarios y adversarios, la han comentado y discutido.

Dentro de nuestro movimiento obrero, no puede haber quien ignore los argumentos espuestos en pro de la fusión.

Y dentro del mismo movimiento obrero, no puede haber quien ignore, no ya los argumentos porque jamás existieron ni podrán existir en una cuestión tan clara, que poco se presta a las insanias intelectuales de los sectarios de toda laya y de todo calibre, pero siquiera las palabras y las afirmaciones de los enemigos de la unidad obrera.

Asistimos hoy a uno de los tantos episodios dolorosos en la historia del movimiento obrero: la lucha por el predominio, por el imperio de la secta.

Hemos podido comprobar una vez más, que la clase obrera revolucionaria no se ha impuesto aun totalmente al sectarismo.

Hay condiciones de hecho que favorecen su supervivencia. Pero estas condiciones de hecho, se limitan progresivamente con la mayor capacitación de la masa obrera.

Y la obra del congreso de Unificación nos dirá si esa capacidad proletaria, ha llegado a una altura que le permita vencer y eliminar a la secta, ó si ésta predominará aun sobre la clase.

Podremos entonces comprobar con certeza si la masa trabajadora organizada, se ha elevado a la comprensión de sus supremos intereses y de su gigantesca lucha, ó si permanece bajo el imperio nebuloso del sectarismo, tan aparatoso como infecundo.

### Lucha de clases

En los dos últimos números nos hemos ocupado de tan importante tema, a fin de disvirtuar las afirmaciones que la negaban, cosa que se venía haciendo en la columna de *La Protesta* desde algún tiempo. Hoy volvemos a insistir.

En una conferencia oímos decir a un redactor del mismo diario, que los sindicalistas que tanto hablaban de unir a los trabajadores, querían dividir a la humanidad en dos clases y mantener entre estas una lucha despiadada. La acusación es mas que vieja, pues fué formulada desde que surgieron los primeros teóricos que sostuvieron que la sociedad se hallaba dividida en categorías de hombres. Y desde entonces se dijo que la sociedad no se hallaba dividida porque así lo constataran algunos observadores. Una sociedad no pué hallarse fraccionada por la voluntad de los hombres, sino por las condiciones materiales de la misma sociedad, por las formas de producción y las relaciones existentes entre los que la constituyen. El socialismo no es el que genera la lucha de clases, como afirmó Garófalo hace mas de veinte años, sino viceversa; sépanlo los nuevos Garófalos envueltos en ropaje revolucionario.

Los estudios é investigaciones prehistóricas nos prueban que existieron sociedades donde no hubo lucha entre sus componentes; donde no existían clases y diferencias, llegando la igualdad jurídica ser una verdad hasta entre los sexos. En efecto: en las tribus iroquesas, que fueron un modelo de lo que han sido las primitivas sociedades europeas, no había ninguna desigualdad, ni de clase, ni de sexos: tantos derechos tenían los varones, como las mujeres, participando todos por igual en el gobierno de la tribu, ó sea en sus asambleas. Pero esta sociedad no conocía la propiedad privada y, como consecuencia, no conocía el estado. En aquel entonces no podía una teoría de la lucha de clases, producirse, y de producirse no habría, por cierto, originado lucha alguna.

En cambio la sociedad burguesa y las que la precedieron estuvieron agitadas por luchas y trastornos, aun antes que se conociera la aludida teoría. Los contrastes, las diferencias y las antítesis que nos ofrece la vida de la sociedad burguesa, no son originados por antojos de teóricos y de soñadores, de vividores y charlatanes, como sostuvieron siempre los periodistas, los maestros, los frailes y demás servidores de la burguesía, sino que son originados por la forma de producción y apropiación individual.

Vemos que hay fuerzas que se desenvuelven en un continuo y creciente antagonismo, en el dominio de la producción.

Efectivamente; el proletariado lleva su valioso é indispensable concurso a la fabrica capitalista, para darle vida, para hacerle producir. Mientras la producción se realiza el obrero percibe una remuneración que le permite seguir nutriéndose y llevando su esfuerzo a la fabrica. Pero la sobreproducción, lo que el obrero produjo más de lo que podía consumirse, determina una paralización del trabajo y queda sin medios de subsistencia. Esto es, cuando más productos hay dispuestos para el consumo, es precisamente cuando el obrero no tendrá para atender a su subsistencia.

Por otra parte vemos que el fenómeno de de la huelga que es normal ya entre nosotros, la negativa á prestar el concurso a la burguesía, se produce en los momentos que ese concurso es mas necesario. En las épocas de recolección de las cosechas, cuando la burguesía se dispone a apropiarse un año de explotación realizada sobre el sudor del proletariado, este presenta sus reclamaciones, que desechadas dan lugar á la paralización de los trabajos. Lo que se dice de las cosechas se dice de todo lo referente á la producción en general.

Estas manifestaciones de un profundo antagonismo, no pueden ser producidas sino por causas que radican en la misma estructura de la sociedad que la origina.

Hay dos fuerzas que actúan en la producción y que se chocan continuamente. Son fuerzas contrarias y como tales se desenvuelven en abierta oposición, en contrastes bruscos y violentos.

Hay quienes lloran por esta lucha queriendo la conciliación; otros quieren la paz absoluta; otros la colaboración parlamentaria y otros la colaboración extraparlamentaria. Otros no queremos nada de eso. Queremos la lucha sin descanso, la más perfecta delimitación de los campos y todo lo que de ello resulte.

Y al aceptar así las cosas, no hacemos mas que aceptar la realidad social, interpretando bien los hechos y tendiendo a dirigirlos en beneficio de nuestra clase.

### Del Parlamentarismo al Sindicalismo

La verdadera obra revolucionaria, la realizan los trabajadores por intermedio de sus sindicatos de oficio, que deben perder el carácter de puros órganos corporativistas de obreros organizados a fin de explotar las condiciones del mercado, para transformarse en órganos de todos los intereses de la clase obrera, como los generales, próximos y remotos.

Pero para llegar a ello es indispensable que la clase trabajadora sea capaz de un gran esfuerzo. Es indispensable que sepa librarse de tantos protectores burgueses que se le han hecho encima.

Es necesario que sepa comprender la verdadera naturaleza del movimiento reformista y separarse resueltamente de él. *El movimiento reformista es el último ropaje político que el conservantismo burgués, ha llegado a endosar con cierto resultado.*

Ó la clase trabajadora se llega al guardi-ropa burgués, ó ella sera solcada.

Lle aquí, el dilema.

ARTURO LABROLA.

Rifor. e Rev. l. social.

II edic. pag. 15 y 10.

Congreso de Unificación

DE LAS ORGANIZACIONES OBRERAS

—DE LA— REPÚBLICA ARGENTINA

ORDEN DEL DIA:

- 1. Apertura del congreso;
2. Nombramiento de la comisión revisadora de poderes;
3. Presentación y discusión de las credenciales;
4. Nombramiento de la mesa;
5. Proposiciones de las sociedades;
6. Proposiciones varias;
7. Clausura del congreso.

PRELIMINAR

¿Debe hacerse la fusión de las fuerzas obreras?

BASES DE LA MISMA

1.-Que la fusión se haga tomando por base el programa y método de la F. O. R. A.

Obreros del Puerto, capital; Obreros de las Catalinas, capital; Panaderos, capital; Albañiles, capital; Carpinteros, capital; Maquinistas de calzado, capital; Ayudantes y peones de cocina, capital; Uruguayeros, capital; Artes Gráficas, Bahía Blanca, capital; Panaderos, Rosario; Liga Obrera Naval A., Rosario; Panaderos, La Plata; Fidelesos, Santa Fé; Albañiles, La Plata; Pintores, Rosario; Ladrilleros y anexos, Rosario.

2.-Que la nueva institución que surja de este congreso se denomine Confederación G. del Trabajo.

Sombrereros, capital; Empleados de Tranvía, capital; Federación de las Artes Gráficas, capital; Escultores en Madera, capital; Pintores Unidos, capital; Ebanistas capital; Constructores de Carruajes, capital; Peones de casas de Comercio, capital; Constructores de Tranvías Eléctricos, capital; Mecánicos y C. de Carruajes, Mar del Plata; Sindicato de Peones del Once, capital.

3.-Que la nueva institución rechace toda acción política parlamentaria, adoptando como medios de lucha la acción directa ejercida por intermedio de los sindicatos obreros.

Escultores en Madera, capital; Fundidores, capital; Sombrereros capital; Panaderos, capital; Obreros de las Catalinas, capital; Liga Obrera Naval A., Rosario; Albañiles, capital; Conductores de Vehículos, capital; Obreros Marmoleros, capital; Sindicatos de Mozos, capital; Ferrocarrileros del Sud, capital; Pintores Unidos, capital; Obreros en Calzados, La Plata; Ebanistas, capital; Federación de las Artes Gráficas, capital; Empleados de Tranvía capital; Albañiles, Lomas de Zamora.

ASUNTOS GENERALES

4.-Que el congreso no se pronuncie ni en pro ni en contra de la propaganda de ideologías Centro de los sindicatos obreros.

Sombrereros, capital; Pintores Unidos, capital; Constructores de Tranvías Eléctricos, capital; Fraguadores y ayudantes, capital; Obreros de la Catalinas capital; Panaderos, capital; Fundidores, capital; Caldereros, capital.

5.-¿Es útil la política para la clase trabajadora?

Carpinteros, Rosario.

6.-Neutralidad de los sindicatos obreros en materia política, desterrando la práctica de toda propaganda política como antipolítica y colocando a las organizaciones gremiales en un terreno extra-parlamentario.

Confederación de Ferrocarrileros, Obreros del Puerto de La Plata; Torneros en Madera, capital; Constructores de carros de la capital.

7.-Ningún adherente de la institución que surja de este congreso podrá en asambleas, conferencias, ni en la prensa oficial, atacar los programas del Partido Socialista, de la Agrupación sindicalista, ni los ideas de los grupos anarquicos. Los que se afanen en difamar algunos de los métodos de lucha deben ser considerados como enemigos de la unidad de las entidades obreras.

Obreros del puerto de La Plata.

8.-Considerando que todos los males son productos de la ignorancia y que tanto los males como los remedios están claramente definidos por los titulados idealistas, aconsejamos su defensa y propaganda en las sociedades obreras.

Carpinteros, capital.

9.-Que se elimine del seno de las sociedades obreras toda propaganda ideológica.

Unión Electricistas, capital.

10.-Propender al fomento de las escuelas laicas dependientes de los sindicatos obreros.

Escultores en Madera, capital; Obreros Marmoleros, capital.

11.-Propender en la forma más eficaz a la implantación de Cámaras de Trabajo en todas las localidades.

Escultores en Madera, capital; Constructores de carros, capital.

12.-Que el comité Pro-Présos, Comité Antimilitarista y antipatriótico sean dependencias de la nueva institución.

Constructores de Carruajes, capital; Escultores en Madera, capital; Conductores de Vehículos, capital.

13.-Necesidad de crear ligas de inquilinos en toda la República como medio de combatir la propiedad privada.

Pintores del Rosario.

14.-Propender por todos los medios a la formación de oficio.

Escultores en Madera, capital; C. C. de Trabajadores, San Pedro; Ferrocarrileros de Bahía Blanca, autonomía; Estibadores, Rosario.

15.-Necesidad de crear un comité de propaganda en Buenos Aires, Rosario y otras localidades del interior a fin de dar continuas giras de propaganda y para evitar que en caso de huelga puedan traer obreros que traicionen los movimientos proletarios.

Estibadores del Rosario.

16.-Necesidad de combatir el clero por ser contrario al despertar y a la libertad de los pueblos.

Carpinteros del Rosario.

17.-Necesidad de crear un diario encuadrado dentro de los conceptos de la lucha de clases apoyado y sostenido por los sindicatos obreros.

Canasteros del Tigre.

18.-Que el congreso se manifieste en pro de las cooperativas de producción y consumo genuinamente obreras y revolucionarias.

Canasteros del Tigre.

19.-Constitución de una comisión de boycott.

Unión Peones de Comercio, capital; Unión Electricistas, capital.

20.-Huelga general, su alcance y beneficios para la clase trabajadora.

Escultores de Madera, capital.

21.-Llegado el caso de tener que recurrir a la huelga general, que la fecha se fije con la anticipación debida, para su mejor y más segura eficacia.

Unión Peones de Comercio, capital.

22.-Que el comité Pro-Présos se denomine Comité Pro Víctimas.

Mecánicos y anexos, capital.

23.-Que no deben existir en una misma localidad dos ó más sociedades del mismo gremio. A las existentes se les invitará a que se fusionen.

Unión Peones de Comercio, capital.

24.-Siendo para la clase trabajadora sumamente perjudicial la existencia de entidades gremiales no federadas a la nueva institución, debe invitárselas a que ingresen dentro de un plazo fijado, de lo contrario no se las considerará como tales.

Unión Peones de Comercio, capital.

25.-Modo de conseguir la disolución de la sociedad patronal «Libre trabajo».

Estibadores del Puerto Borge, Constructores de Carros, capital.

26.-Jornada de 6 horas. ¿Debe recurrirse a una huelga general en toda la República para implantarla?

Carpinteros del Rosario.

27.-Que los empleados rentados no puedan formar parte de ninguna comisión ni delegación.

Escultores de en Madera, capital.

28.-Responsabilidad de los patrones en los accidentes de trabajo.

Constructores de Carros, capital.

29.-Proposiciones varias.

NOTA.-Las sociedades cuyas proposiciones no han sido incluidas en el orden del día, por no haber llegado a tiempo, pueden mandar los temas por medio de sus delegados.

El Sindicalismo y la Fusión

Absurdas apreciaciones de los "ideólogos"

Los sindicatos—repetimos por milésima vez—son los resultantes del proceso histórico, que surgen a la vida tras un largo y complejo encadenamiento de hechos económicos.

Germina en todos los sistemas de producción un elemento incompatible con su estructura orgánica, un elemento interno cuyos estallidos se manifiestan a veces con extraordinaria violencia, con relativa tranquilidad otras.

En el período de descomposición de las formas de producción establecidas, ese elemento ha adquirido hasta el presente histórico un carácter inconsciente y se ha manifestado soberbiamente contra aquellas.

Todas las revoluciones pasadas tienen esa característica y por eso sus estallidos fueron enormes.

Destronaron el poder existente, pero no crearon el sistema que debía suplirlo.

Y es que entre los sublevados no estaba desarrollado el espíritu revolucionario, la conciencia del propio valer, ni se habían desarrollado en la sociedad las nuevas formas productivas que habían de suplir a las viejas.

Hoy, el conocimiento del materialismo histórico, nos permite obrar de una manera inteligente y exacta sobre los fenómenos sociales.

La lucha de las clases antagónicas en los momentos históricos actuales, se ha simplificado en absoluto: los trabajadores se constituyen en clase y la existencia de ésta y la burguesía adquiere caracteres verdaderamente incompatibles.

Los trabajadores se agrupan entre sí, formando sindicatos de oficio y toman éstos caracteres de potencia revolucionaria, con cuya intervención en la fábrica capitalista, van anulando la voluntad extraña del explotador.

Estos sindicatos, antitesis del sistema de

producción burguesa, no solo son los agentes disolventes de ese sistema, sino que crean a la vez nuevas relaciones productoras, morales, sociales y jurídicas.

Ellos han nacido del capitalismo para anularlo.

Tiene, pues, dos aspectos: el de destrucción y el de recomposición o creación de nuevas formas de vida.

A la centralización capitalista sigue la centralización proletaria y entrambas clases se entablan una lucha enorme, determinada por los respectivos intereses.

El sindicalismo, por último, es la lucha proletaria fecunda conciente, interesada; el esponente de las fuerzas revolucionarias que se batan en el seno de la sociedad capitalista, y que algún día, podrá realizar la obra de la expropiación total.

Es un fatalismo el nacimiento de los sindicatos obreros.

Pero su desarrollo no huye a la voluntad de los trabajadores.

Una actitud de estos puede implicar la muerte ó la vida de aquellos.

Y en el período actual cuando la parte más inteligente de la clase trabajadora organizada se esfuerza en anular los obstáculos que impiden el grandioso desenvolvimiento de los sindicatos, otra parte, la más reaccionaria se manifiesta hostil a ellos, considerándolos como elemento sin nervio y sin impulsión revolucionaria.

Surge la acción y la reacción. Y surge ésta porque esos trabajadores que dicen ser conscientes, dominados por ajenos individuos, se dejan llevar de corrientes nefastas al movimiento obrero. Han olvidado el valor de sí mismos como miembros del sindicato; niegan fuerza a éste, y consideran que el pensamiento, la idea extendida por el orbe, es la impulsora de la revolución.

Esta desviación es determinada por los teóricos del movimiento obrero que se acercan a éste, no porque sientan amor hacia él, sino porque no encuentran disponible un cubierto en el gran banquete burgués, y que desdichadamente ejercen soberana influencia sobre numerosos trabajadores.

La fusión, por ejemplo, y en su pretexto los sindicatos, encuentran en estos momentos terribles adversarios, singularmente entre los teóricos del movimiento obrero.

Los argumentos más fantásticos, los dicharachos más vulgares, las teorías más incongruentes se sacan a colación ante ellos, por medio de La Protesta.

Lo que predomina, sobre todo, es la opinión de que las ideas emancipadoras tienen una superioridad revolucionaria sobre los sindicatos.

Todo día, ideólogos arruinados y proletarios intelectualizados, merodean sobre las tablas ideológicas de la manera más contradictoria.

En efecto, los ideólogos y sobre todo los de La Protesta, nos hablan de que la propaganda de las ideas, la educación, las discusiones sobre anarquía, socialismo ó comunismo, deben anteponerse a la lucha por el mendrugo, porque ella es superior y más noble.

¡Los ideólogos, cuyas ideas no son otras que las de explotar y vivir del filón sindicalista, materialistas tanto más refinados cuanto más arruinados, vienen hablandonos de la lucha moral, del pensamiento y de tractando la lucha que es determinada por la incompatibilidad de los intereses de las clases en pugna.

Que los filántropos burgueses, los católicos digan tal cosa ¡tanto y bueno!, pero es inadmisibile que estos insaciables lobos humanos tomen una postura semejante!

Algunos, además le atribuyen a los ideólogos una capacidad superior a la de los obreros manuales y depositan en ellos una gran confianza. Les creen capaces de educar, cuando el movimiento obrero de por sí es educador.

Su capacidad no es otra que la de saber introducir el confusionismo entre los trabajadores y perpetuar la subintendencia.

Los abogados sin causas, los médicos mal retribuidos, los magistrados que viven con penuria, los arquitectos sin empleo ó con escaso sueldo, los sacerdotes que ven menguar sus prebendas no son, como cree Loria, los mejores inspiradores de los trabajadores en los períodos de ataque a la sociedad capitalista.

Su intervención en el movimiento obrero es una conservación burguesa, porque, atiborrados de prejuicios burgueses, incapacitan la orientación del espíritu de clase.

Gopini fué un tridor.

Como él, sin ser pope, surgen muchos y como él caen bajo las manos justicieras de los revolucionarios de verdad.

Dejar la labor de la revolución y de la emancipación proletaria a la acción ideológica, a la acción educadora de los sociólogos de bufet y revolucionarios de la pluma, al discernimiento por todos conceptos inaceptables de los teóricos de bajo precio, que enristran la pluma para defender algo que es bien materialista, sería negar la capacidad de los sindicatos y demostrar una inconciencia deplorable.

Las ideas no influyen en la vida de los hombres.

Por el contrario, éstas son determinadas por la forma de vivir.

La terrible guerra que han declarado los ideólogos de La Protesta y sus allegados, al sindicalismo y a la fusión, la seriedad con que afirman que a ésta seguirá una nueva escisión de las fuerzas obreras; los recursos de que se sirven para detraerlos, y, en fin las modalidades que los distinguen en su actitud antisindicalista, evidencian claramente, que no es el error ni la incomprensión ni los resultados positivos de la fusión, lo que les hace provocar esa guerra, sino un maligno espíritu, lentamente elaborado, un innoble propósito constreñido tras un proceso de serena deliberación, con el criminal objeto de introducir la contusión, el odio recíproco, entre los trabajadores organizados del país.

Gilimón y L. Mtrio son los héroes de la jornada y tras ellos va la comparsa fanática.

Se ha argüido que no es muy conveniente ni necesaria la fusión porque ella sería gémen de una nueva división ulterior tanto peor que la presente, y que el poner valedares a la preocupación de los sindicatos sobre concepciones filosóficas y sociológicas, es retardar el advenimiento de la sociedad futura.

Sobre lo primero, decimos: ¿es posible que los típicos desprestigiadores de la organización obrera, los enemigos de la inconciencia obrera, los defensores de la actual división, puedan temer, si la fusión se hace, una nueva división de las fuerzas proletarias?

En modo alguno!

Tanto mejor para ellos si ta sucediere, porque lograrían reconner lo que hubieren perdido con la fusión en perspectiva.

Los trabajadores que dan un paso tan gigantesco, que fundizan su organización revolucionaria, dejando de lado todo puritanismo doctrinal, tratarán por conveniencia de clase, de fortalecer la organización robustecida, desterrando y superando con inteligencia todos los obstáculos que encuentre en su camino.

Ciertamente que la fusión no puede impedir un futuro rompimiento, aunque la nueva asociación se desenvuelva inteligentemente, porque, en un país en que el espionaje es característica de muchos, no podrá evitarse la introducción de los malos, de los canallas que obran en connivencia con la policía y los patronos; que inoculen en la mente de los obreros, el cisma de la calumnia y demás armas propias de los espías.

Recordamos al respecto grandes organizaciones anteriores a la nuestra, en la que los enemigos imperaron soberanos, y lograron sus maléficis fines.

En cuanto a lo segundo, hemos ya hablado arriba de este artículo y repetimos que hundirse en discusiones doctrinarias, es perpetuar los odios entre los trabajadores.

A este respecto, el Sr. Eduardo Gilimón hablaba en La Protesta del día 13 de que ya que se destierran de los sindicatos estas discusiones, deben también declararse neutrales en cuanto al patriotismo, el militarismo y la religión, porque en ellos hay obreros patriotas y religiosos.

La semejanza es absurda, original de Gilimón.

El patriotismo y la religión corresponden al corazón y se anulan cuando se interpone la cuestión vital: los intereses.

El militarismo tiene una función contraria a los sindicatos y los obreros; se sienten hoy más que nunca, obreros antes que militaristas.

Este es odiado por ellos, aunque no tengan ninguna concepción ideológica.

Es por esto que ellos no abandonan los sindicatos cuando estos atacan al militarismo y a las demás instituciones.

Los intereses... se han impuesto.

E. BOZAS URRUTIA.

(1) A veces han negado la lucha de clases, la aplicación de la huelga, el valor de la organización y luego han proclamado la lucha de clases en grandes dosis—la huelga general revolucionaria—y se dirigen siempre que hay que exhibir fuerzas revolucionarias, a los sindicalistas.

Antimilitarismo Obrero

Y EL PACIFISMO BURGUES

Estas dos corrientes de pensamiento, generadas en ambientes diversos, en apariencia concurrentes, son totalmente opuestas.

Su naturaleza y finalidad las separa. Su manifestación en la vida real crea entre ambas un abismo.

El antimilitarismo obrero ha surgido en el seno de la organización de clase del proletariado.

Es una consecuencia lógica del antagonismo social y de la lucha que dicho antagonismo genera. Es un signo de vitalidad obrera, un esponente de la energía y de la combatividad creciente de los productores.

El pacifismo burgués, por el contrario, es la obra de unos cuantos filántropos, obra a la cual se ha aferrado una parte de la burguesía timorata, decadente y sin sentimientos de clase.

El pacifismo es ilógico, encierra una contradicción: pretende suprimir el ejército dejando subsistentes las relaciones de dependencia, de servidumbre de la masa proletaria.

La reacción sentimental contra las guerras internacionales, tiene su fórmula precisa en el pacifismo. Es un movimiento esencialmente humanitario; su substratum no le permite



ir más allá de la simple aspiración y de la crítica sentimental.

Jamás podrá concretarse en algo real, mientras el proletariado intensifique su lucha y acreciente su espíritu revolucionario y mientras la burguesía conserve sentimientos de clase.

El antimilitarismo de los trabajadores en cambio, una acción eminentemente de clase, es decir, anticapitalista.

La naturaleza y el rol de las instituciones burguesas, inferman su crítica al militarismo. La intervención del ejército en la guerra social—ya como agente de represión, ya como elemento de sustitución—determinan en la clase trabajadora la necesidad de la acción antimilitarista.

Jamás dos expresiones teóricas, aparentemente concurrentes a un fin, supresión del ejército, tuvieron un origen más diverso y manifestaciones más desemejantes.

El uno, el pacifismo, necesita para manifestarse, que alguna hecatombe, una guerra, impresione la naturaleza emotiva de ciertos burgueses.

El proletariado no necesita tal elemento determinante.

Aun cuando nunca hubiera existido la guerra, el proletariado sería antimilitarista.

Y lo sería porque en el régimen burgués hay condiciones de hecho que determinan en él la necesidad de la acción y la propaganda contra el ejército.

La masa productora ve en el ejército algo más que un instrumento de conquista y de expansión brutal.

Ve ante todo un elemento de fuerza de consolidación capitalista. Sabe que ha sido creado para el mantenimiento de su servidumbre a la voluntad burguesa; sabe que el orden capitalista necesita para su estabilidad, garantizar el proceso de explotación y acumulación burguesa, por medio de la fuerza; sabe que el régimen social presente, no está en un estado de equilibrio natural sino forzado, impuesto, y que este equilibrio sería roto para siempre desde el momento en que una institución encargada de mantenerlo con cañones, fusiles y bayonetas, dejara de existir.

El ejército es para los trabajadores la encarnación del principio de autoridad, tan necesario al predominio burgués.

Representa y hace efectiva la autoridad burguesa en el mundo de la producción, representa y hace efectiva la autoridad burguesa en el mundo de la ley.

De ahí que la burguesía haga del ejército un símbolo, de ahí que antropomorfise en él la idea de la patria, ese otro símbolo de esclavitud, de miseria y de injusticia.

Por eso lo rodea de toda la aparatosisma polichinesca indispensable para impresionar y embrutecer. Por eso lo preserva de todos los ataques y tiende a mantener en el pueblo un sentimiento de sumisión y adoración a la institución militar.

El pacifismo proclama por boca de Novicow, que debe practicarse la hospitalidad internacional en toda su plenitud, que deben respetarse escrupulosamente los derechos ajenos.

Para ellos la propaganda por la paz estriba en una cuestión de derecho y de justicia abstracta. Por esto es infecunda é incomprendible.

No puede hacerse del derecho algo superior y distinto, desligado de las condiciones sociales, de la estructura, de un régimen dado.

El derecho no vive por sí.

La historia está toda, como dice Antonio Labriola, en la lucha de intereses, y el derecho no es más que la expresión autoritaria de los intereses que han triunfado.

El proletariado revolucionario, para quien el imperio del derecho y de la justicia, significan el imperio de las conveniencias y necesidades burguesas, y por ende la perpetuación de su esclavitud e inferioridad, concibe al antimilitarismo no como una cuestión abstracta, sino como algo muy práctico y condicionado por la lucha de clases.

Entiende que la supresión del ejército debe ser obra exclusivamente de clase, porque ella posee las condiciones materiales necesarias para efectuarla, y porque ello implicaría una disminución de fuerza y dominio burgués y un aumento concomitante de fuerza y capacidad proletaria.

Entiende que ella no lucha contra el ejército, por el ejército mismo, puesto que este está subordinado a las conveniencias capitalistas; sino que tiende a destruirlo porque ello implica un daño inferido a la clase dominante; porque ello implica la ulterior y total bancarrota de la burguesía como clase directora de la sociedad y detentadora del esfuerzo obrero.

Entiende que dando ella la casi totalidad de los componentes del ejército, puede en modos diversos y de acuerdo con las circunstancias, inutilizarlo como instrumento de defensa capitalista, vale decir como agente de represión obrera; que puede inutilizarlo como instrumento de expansión y conquista exterior, es decir, como agente de guerra internacional.

El pacifismo reboza de impotencia práctica. Es una ideología y como tal condenada a la esterilidad.

El antimilitarismo obrero, teóricamente expresa realidades y necesidades sentidas é impuestas por la lucha.

En la práctica es la acción vivificante de la clase que se conciente, se hace consciente,

se eleva sobre su pasado de ignorancia y de inmovilidad.

Lo que por el vago é impreciso humanitarismo pacifista es una utopía, por la acción audaz é ininterrumpida del proletariado revolucionario es una realidad.

La ideología pacifista, por condiciones de hecho, es incapaz de traer una humanidad sin guerras, sin explotación, sin servidumbres.

Para llegar a ello es necesario el advenimiento, del mundo del trabajo, y éste solo puede darlo la capacidad y la energía revolucionaria de la clase obrera.

## Sindicalismo Revolucionario

LA ORGANIZACIÓN AUTÓNOMA DE LA CLASE OBRERA.

El aumento de movimiento, debía necesariamente hacer surgir combinaciones y manobras, dirigidas todas a la atenuación de nuestra acción revolucionaria.

Los conflictos, haciéndose más numerosos y produciendo fuera de toda consideración patronal ó gubernativa, desde que sin productos naturales, han hecho nacer una serie de proyectos, que bajo una apariencia de liberalidad, son inútiles daños. Se quería para disminuir el número de conflictos ó para atenuar su carácter, crear toda una reglamentación compliada y de un manejo difícil. Con ella, las huelgas, regularizadas por un mecanismo lento, perderían primero su agudeza, para desaparecer gradualmente.

Se espera poder sacar de un organismo social lleno de irregularidades y de incoherencias, manifestaciones que se desenvuelvan según un cuadro definido y restringido. Se tiene la ilusión de querer modelar los hechos que lesionan a los obreros, reducir sus efectos haciéndolos pasar por formalidades de procedimiento, para hacerles soportables a los trabajadores, con gran beneficio de la «paz social».

Los que así razonan demuestran una gran ignorancia de las cuestiones obreras. La vida del trabajador, imagen de la vida de oficio es muy compleja y diversa para poderse prestar a una reglamentación arbitraria. Los sufrimientos al parque los esfuerzos, no pueden ser dosados hasta el extremo de volverlos menos vivos bajo un conjunto de complicaciones, sacadas de la forma parlamentaria.

Es mediante la fuerza que la burguesía impone su voluntad y sus caprichos; es con la fuerza que ella mantiene la explotación. El mundo social reposa únicamente sobre la fuerza, vive de la fuerza opresiva y lleva la fuerza en sí mismo. Debe por consecuencia crear la fuerza, y obligar a aquellos que esclaviza a utilizarla. La autoridad patronal es la hecha de violencias y solo la fuerza puede suprimirla. Y esto no porque la fuerza pueda gustar, sino porque es impuesta por las condiciones que presiden la lucha obrera.

Citaré la opinión de un miembro de El Instituto, para apoyar esa comprobación. Para justificar el movimiento amarillo, él escribe: «Basta señalar que frente al número creciente y al carácter siempre más agudo de las huelgas, la gran mayoría de los espíritus sensatos ve con placer constituirse los elementos de un partido obrero moderado».

Al mismo tiempo todos reconocen que la cuestión social, puesta algo violentamente sobre el tapete, se impone a la atención pública y por el momento prima sobre cualesquiera otra. No es ya posible desconocerla y descartarla como se ha hecho por largo tiempo».

Janres, á propósito de los incidentes de Cluses, escribía, después de haber tentado demostrar la necesidad de la reglamentación, para crear la «vida mecánica»:

«Conviene constituir mediante la ley, un sistema de garantías sin las cuales la lucha de clases, en vez de resolverse en armonía socialista, mediante una serie de transacciones, se esasperara hasta el delirio de la muerte del patrón, como en Cluses, ó hasta las sangrientas represalias obreras».

El artículo que contiene estas líneas, librado de la fraseología simplificada y del ensueño pacificador que expone, afirma la necesidad de la fuerza. Sin duda, la reglamentación indicada no evita, según el autor, el empleo, pero como todo se opone á esta reglamentación la afirmación persiste íntegra.

Pero esta fuerza que nosotros encontramos en las organizaciones de lucha, debe manifestarse bajo el impulso de los interesados; Es á los trabajadores á quienes incumba conducir su acción y su lucha, porque ella tiene por finalidad defender y salvaguardar sus intereses. A este respecto nos diferenciamos, una vez más de nuestros contradictores. Nosotros decimos, que es en la organización provocada por la situación miserable del trabajador, no debe comprender más que al asalariado, y ser manejada por los trabajadores, con finalidad específicamente obrera.

Toda consideración que no tenga tales fines debe considerarse extraña, es decir, la cuestión obrera debe primar sobre cualesquiera otra.

Por eso los militantes, no deben nunca subordinar la acción obrera, a las fuerzas sociales que se agitan en derredor.

Y este resultado no se obtiene sino a condición de que la clase trabajadora constituya un organismo específico y teniendo por

única finalidad luchar por su interés. Este organismo debe, á nuestro entender, escapar á toda influencia, sea que emane de los poseedores, sea que emane del poder; debe comprender las instituciones y los servicios que respondan á las necesidades del trabajador; debe bastarse á su mismo, para no tomar sino de los elementos que comprende, la fuerza necesaria para actuar é imponerse.

Esta concepción no es únicamente nuestra. Ya Lagardelle escribía en 1902 en sus *Pages Libres*:

El socialismo de Estado tiende á entender el dominio de las instituciones administrativas existentes, á ampliar el campo de acción de los engranajes mismos de la sociedad presente? y no ya á sustituirlos por organismos nuevos, de formación permanente obrera.

De este punto de vista el ministerialismo falsifica el espíritu de las masas. Quita á las masas el centro de la gravedad de su acción; arranca al proletariado toda confianza en sí mismo, le hace esperar todo de la acción providencial del estado y las interesa únicamente en mantener ó voltear el gobierno puramente personal. El socialismo evolucionario es una doctrina de combate y de energía, no esperando nada que no surja del esfuerzo consciente del mismo proletariado, en tanto que el socialismo de estado es un principio de relajamiento, de debilidad, que espera realizar con la intervención exterior del poder, lo que la acción personal no puede obtener. El primero debe desarrollarse en países con larga y plena vida industrial; el segundo es el producto de naciones en decadencia económica, de pueblos anémicos y venecidos.

La palabra de orden de todos los socialistas, preocupados en mantener intangibles las virtudes revolucionarias de las instituciones autónomas del proletariado, contra la acción nefasta del socialismo de estado, es aun la vieja balza de la Internacional: la emancipación de los trabajadores debe ser obralros de trabajadores mismos.

Lauche del sindicato de mecánicos escribe en la *Voix du Peuple*, á propósito de la aduicencia, de los gobiernos, con respecto al proyecto de ley sobre pensiones obreras:

Los sindicatos rechazan todos los elementos disolventes y continuarán su marcha hacia adelante, sin preocupaciones políticas y gubernamentales de ningún genero.

Es esta necesidad de autonomía é independencia que nos hacen rechazar toda institución creada por gobierno, porque todas ellas tienen fin sospechoso. Estas instituciones desvían nuestra acción colocándola bajo la tutela del poder, con tales instituciones la organización obrera se transformaría en un organismo del estado en cambio nosotros queremos crear frente del estado burgués, una organización llamada á luchar contra él y contra las fuerzas que representa.

Victor Griffuelhes.

## Sindicalismo y revolución

¿Son ó no son los sindicatos una fuerza revolucionaria? Tal es la cuestión objeto de numerosas controversias entre los compañeros. No considerando, en verdad, más que la acción inmediata y usual de los sindicatos, no se ve en ellos más que un órgano conservador de la sociedad burguesa, puesto que colocando las cosas sobre el mayor ó menor salario, no tiende á la supresión del salariado, sino á su perpetuación.

Esto es un sofisma. Mejorar, aminorar un mal no es reconocer su legitimidad, como cuidar á un enfermo no implica renunciar á combatir la enfermedad que le mina. La conquista de ventajas parciales no excluye perseguir una modificación fundamental en las relaciones económicas. El capitalismo, es preciso reconocerlo, es una plaza fuerte que no puede tomarse de un golpe, y las brechas que se abran en ella no han de ser un obstáculo para su asalto final.

Ahora bien, el sindicato aislado no puede obrar sino limitándose á las ventajas inmediatas. Su lucha es local. Conseguir la revolución social inmediata no es su misión, ni puede estar en sus fuerzas. Pero aunque el sindicato se limite á la defensa de los intereses particulares de una corporación, no ha desinteresarse de la acción general cuyo objeto es la liberación general de toda la clase obrera. Para cumplir este fin los sindicatos se han de organizar en una gran masa.

Es así cómo la acción sindical se hace revolucionaria: por la acción concertada y coherente de todas las fuerzas obreras agrupadas en sindicatos.

El hecho es posible bajo la confederación general de trabajadores.

Los detractores del sindicalismo afirman que tal organización es puramente ilusoria, y que sólo existe sobre el papel que uno escribe.

Esta organización, con todo, está llamada á jugar un papel preponderante en la preparación y el cumplimiento de una revolución social liberadora. A ella, y no á otra, incumbirá en el momento decisivo la obra de expropiación de la clase explotadora, y la organización comunista de la producción seguirá á este acto.

La obra y el trabajo de esta empresa le será facilitado por su trabajo anterior, si previamente se ha documentado acerca de la naturaleza, el poder productivo y los medios de producción de cada región, de cada comarca; es, en una palabra, ha reunido un

buen material estadístico sobre la producción natural é industrial.

De primera intención parecerá mucho lo que se pide; lo que hace falta para hacer esta gran obra. La federación de las Bolsas del trabajo se ha encargado, donde existen, de verificar esa empresa. Donde no hay aquellas, ¿qué hemos de decir? Si se han hecho en un lado pueden hacerse en otro. Y todos modos, ¿no tienen hoy en todo el mundo los obreros sus órganos en la prensa, sus círculos, pues análogamente pueden crearse los sindicatos, las federaciones sindicadas, las Bolsas de trabajo, Todo lo que hace falta para llegar á la revolución.

Este es el tren. Aquella la vía por donde ha de pasar el gran espíritu; por donde ha de pasar el mundo que desea liberarse.

A. GIRARD.

## Notas y Comentarios

A propósito de la publicación del Informe del Comité mixto de Huelga General, hecha en nuestro número anterior, un señor A. P. en *La Vanguardia* «nos hace una caída». Se irrita porque se publicó el Informe antes de ser aprobado, pues dice que eso es irregular. Sin embargo el señor A. P. no ignora que los Informes de la J. E. de la Unión fueron impresos e insertos antes de presentarse á los congresos. Además muchas veces los informes de la misma fueron publicados en *La Unión Obrera* antes de ser presentados al mismo.

Dice además que la publicación de dicho informe no debe extrañar, pues los miembros de la J. E. son a la vez redactores del periódico. Dementimos, pues no hay ningún miembro de la J. E. que sea redactor de *La Acción*.

El ciudadano Lorenzo Mario, siguiendo su obra de mistificar el sindicalismo, escribió tres largos capítulos titulados «Las Asociaciones lo que son y lo que deben ser».

Después de haberlos leídos todos nos compadecemos de cuantos periodistas de oficio viven sobre la faz de la tierra. Porque en verdad que será triste escribir por escribir; para llenar columnas. Se trata de un artículo acordeoneado, inflado como un globo y vacío como un idem.

Lo único original que hay en él es la definición del modo pensar de los sindicalistas. Dice que nosotros opinamos en todo como los reformistas, con la sola diferencia que nosotros queremos que los diputados sean obreros y no intelectuales...

¿Que intelecto que tienen estos intelectuales que vienen á ilustrar á los obreros. Con un cepipodían lograr su propósito.

En conclusión dice el articulista que los sindicatos obreros deben ser antimilitarista, antipatriotas, (como si todas esas palabras no significaran una misma cosa).

¿Y que es lo que nosotros venimos sosteniendo desde tiempo? ¿Que son las sociedades obreras? El aludido periodista insiste en hacer a estas lo que desde ha mucho son, de donde se desprende que las muletas que menciona en su artículo, le son necesarias á él, para no llegar tarde.

Y otra vez no mistifique con tanto descaro como lo haría un jesuita. Confiese que los sindicalistas hemos combatido para que los sindicatos fueran antimilitaristas, anticapitalista, ect, extendido su acción revolucionaria contra la clase burguesa y sus medios de dominación, el Estado, la magistratura, ect.

Y confiese también que quién sostuvo la acción del sindicato era estrecha y su alcance mezquino, reducido á cuestión de centavos, fué precisamente Mario y los suyos.

Y así habra dicho una verdad, que será amarga para quien no le gusta oír verdades.

Las verdades, amargas, agrias ó dulces, que desde de esta sección decimos, han surtido un efecto desagradable en muchos camaradas.

Compañeros de todas las tendencias, inclusive de la nuestra, así nos lo expresaron. A todos ellos contestámosle que esta hoja no surgió para alagar a nada ni á nadie, sino para demostrar el alto valor de la organización obrera, como medio de lucha, de conquista y emancipación del proletariado.

Este criterio lo sostuvimos en el seno del Partido Socialista, donde por esa causa se nos consideró como anarquistas disfrazados, excomulgándonos y expulsándonos, en consecuencia. Después de expulsados continuamos la campaña y entonces se nos acusó de despectados, de grupito insignificante, ect.

Ahora bien; nos hallamos ante una nueva tendencia que niega, tanto ó más que la reformistas, la eficacia de la citada organización, y lo que es peor, combate de un modo inímite la unificación de la misma. En tal caso, nosotros, no por despecho como se dijo y pudiera decirse otra vez, sino en defensa de nuestro criterio y de los intereses proletarios, dirigimos nuestros ataques hacia aquella tendencia, en la forma culta que todos conocen, y denunciámos los procedimientos inobres de sus adeptos en la forma más asperas que nos sea posible. Respetamos la opinión contraria, siempre que no usen sus palabras, de habilidades que están en pugna con la sinceridad que hay que tener cuando de la clase obrera se trata. Esta fué

ya bastante engañada para que callemos un nuevo engaño de individuos que quieren tenerla dividida por capricho ó conveniencias inconcensables.

La forma áspera de la crítica no la cambiaremos mientras haya enemigos desleales. ¿No llamamos todos miserables, degenerados, verdugos, ect. á los que por medio de la sociedad Libre Trabajo tratan de impedir la unión de los obreros?

¿No fuimos implacables con los reformistas cuando trataban de desviar á la organización? Bien; con el mismo metro medimos á todos.

Con esto creemos prestar un gran servicio al proletariado, por lo que prometemos reincidir.

Promesa es deuda, que queremos cumplir inmediatamente. Aun que duelan las amargas verdades...

La campaña contra la fusión continúa, habiendo roto lanza el corresponsal que *La Protesta* tiene en la ciudad de Santa Fé, quién en una correspondencia publicada bastante días ha, decía muchas cosas. Y buscamos en ella y volvimos á buscar, pero no hallamos ninguna verdad, ni amarga, ni agria, ni dulce, ni de ningún sabor. Esta simple correspondencia dió á Lorenzo Mario el pretexto deseado para escribir largo y tendido sobre el tema, diciendo como debía hacerse la unificación, y que si no se hacía como él decía no se podía hacer. Si sigue escribiendo así vamos á creer que se trata de un brujo, adivino á profeta, dicho en mejor lenguaje.

Una correspondencia para Mario tiene más importancia que las resoluciones de dos congresos obreros y las que casi todos los gremios han adoptado, todas favorables á la fusión. Ésta es unapruva más que *La Protesta* es la representante genuina del proletariado organizado.

Pero dejemos a mitad de camino al *marido* comentador volvamos a la correspondencia. Ella dice que su autor cree que respecto al congreso de Unificación únicamente un gremio tomo resolución. Lo si gestivo es que un corresponsal de un diario como el citado diga, de asuntos gremiales, que cree, Ergo: de cierto no sobre nada.

No vamos a contra a discutir si es verdad que él cree, ó picarecamente dice creer. Pero si es verdad retiraremos lo dicho anteriormente y admitiremos que hay una verdad, ni amarga, ni ect.

Si es verdad que es *creyente*, lo sacaremos de su oscuridad religiosa, haciendo luz, sin electricidad, ni velas, ect.

La sociedad Constructores de Carruajes de la capital debe indicar a dos compañeros a pedido de su similar de Santa Fé para que la represente. Esto lo supimos casualmente por informes de la misma sociedad.

Ahora volvamos al comentador. Este, después de haber combatido la fusión cuando y como le fue posible; después de declararla imposible, comienza a amenazar con una nueva división. En efecto; dice que por datos que obran en su poder, sabe que si se realiza la fusión, existe la idea en el Rosario, Santa Fé, Parana y Córdoba de producir una nueva división constituyéndose una federación interprovincial. La idea existe en el Rosario, Santa Fé, Parana y Córdoba. Nosotros añadimos la ciudad de Buenos Aires, porque en esta también existe la idea, domiciliada en el cerebro de Lorenzo Mario, como en las otras cuatro ciudades existe en la cabeza de algunos otros Marios. Creemos que esos trabajos existen y nos alegramos que lo hayan hecho público. Los trabajos que se estaban haciendo a la sombra, como dijo un orador, existían y no dudamos que el repetido ciudadano no será extraño a tan miserable labor.

En todos casos los obreros están avisados y podrán conocer donde se encierra, donde se esconde los enemigos de la unidad. A nuestros oídos habían llegado rumores respecto a los mencionados trabajos hasta se nos indicó el sitio donde se hacían en esta capital, pero no quicimos creer en que los adversarios a la fusión, ó algunos de ellos, fueran capaces de tal burla.

Pero todas esas ruidadas no nos desalientan en lo más mínimo. Nos asiste la razón y creemos en el triunfo de ella. Tenemos también confianza en los compañeros fusionistas que residen en el Rosario y que son bastante numerosos y concientes para impedir el criminal intento. En cuanto a las otras ciudades, no creemos que los obreros sean simples viteros como para dejar que los fanáticos, no obreros, los hagan servir de instrumento ciego contra sus hermanos de Buenos Aires, que siempre lucharon para el triunfo de la causa de los del interior.

Confiamos en el Congreso de Unificación y confiamos en nuestros hermanos del interior. Y creemos que la fusión servirá para descamascarar a muchos charlatanes y jesuitas que aparentan ser redentores del proletariado. No seguimos más, pues no queremos estampar todas las palabras que la indignación nos dicta.

*Sindicato* no puede derivar más que de *sindicar*; es entonces una palabra que no espresará ni ahora ni nunca nuestro pensamiento.

—¿Y *Liga ó Sociedad* qué quiere decir? —La reunión de gente que se conglera con un fin y se da un pacto entre sí.

Perfectamente, pero *Liga ó Sociedad* no significa una asociación que se proponga fines económicos y políticos. Es un nombre que se le puede dar a cualquier institución que no tenga un fin determinado.

—¿Y *Sindicato* entonces, no es un nombre que se da igualmente á asociaciones que tienen un carácter capitalista, como á las de carácter obrero?

—Mas despacio Bas: *Sindicato* tiene en francés, como en italiano, este único significado: asociaciones de hombres que tienen intereses idénticos que hacer prevalecer. Es un nombre que no deja duda sobre la naturaleza de las cosas que designa.

Existe el *Sindicato obrero* como existe el *Sindicato capitalista*. La palabra deriva del griego, significa *acción común*. Ya ves como también satisface tus gustos.

El *Sindicato* es por excelencia, órgano de control de una colectividad conciente y organizada sobre una masa inorganizada que le es afín por intereses; sobre una masa opuesta y sobre sus propios asociados.

—Será... pero entre tanto el nombre con que se designa la *Liga ó Sociedad*, varía de nación á nación. ¿Por que quieren imponernos este nombre extranjero, si ya nuestro idioma tiene uno reconocido por equivalente?

—Es bastante extraño que un socialista revolucionario, y por ende internacionalista, se preocupe tanto de los barbarismos. Estas son cosas que hay que dejarlas a los profesores. Para nosotros el traspaso de una palabra, de un idioma á otro, tiene un valor grandísimo, porque significa traspaso de ideas. Y te aseguro que *Sindicato* llegará a ser una palabra internacional, por lo mismo que es internacional la cosa. Y cuando habrá llegado á ser internacional: veras, no dudes que se habrá hecho un gran paso hacia la unidad proletaria, porque probablemente, la uniformidad de los institutos, corresponderá á la uniformidad de los vocablos.

—Augurios!... Pero hasta ahora, estamos muy lejos de tu triunfo internacional... —No tanto... el nombre francés ha llegado ya á Bélgica, empieza a tomar cuerpo en Holanda, en Dinamarca, triunfa en Suiza, atraviesa los Pirineos, los Alpes y también los océanos y los mares. El es la sombra propia de la táctica sindical francesa que avanza.

Y el alba no está lejana, muy al contrario... MILÓN

### La atención obrera sobre la fusión

En el paladín opositor á la unificación de las fuerzas obreras apareció otro largo artículo que respode al íntimo deseo de la redacción. Quien lo firma el camarada Juan Bianchi.

El aludido nos dice que en la F. O. R. A. se quiere tener hombres y no autómatas. Sin embargo el proceder del mismo demuestra con toda evidencia que él no es de los hombres que desea la citada institución. En efecto, siendo él delegado en el Congreso del Rosario, no opuso ni una palabra á los argumentos de los camaradas fusionistas, demostrándose siempre partidario también en tantas ocasiones, mientras que ahora que la oposición se manifiesta abierta y descaradamente por la redacción de la *Protesta*, él también abre fuego, respondiendo como se le ha dicho personalmente, a ordenes superiores.

Nada tendríamos que decir si expusiera su simple oposición, pero no podemos callar que haga hablar a la F. O. R. A. El aludido afirma que los sindicatos que la forman no se entusiasmaron por la fusión. No pondremos nada nuestro para refutarlo, nos basta olo mencionar las resoluciones del Congreso del Rosario, las que adoptaron los gremios separadamente, todos favorables á la unidad obrera, nos basta recordar la opinión favorable de la Prensa de los gremios de la Federación; nos basta recordar que ninguna ó casi ninguna sociedad resolvió contrariamente á los trabajos de fusión, á las resoluciones del congreso ya aludido.

Si eso no bastara podríamos añadir la adhesión al C. de U., el envío de proposiciones en sentido conciliatorio que muchos entidades federadas formularon y mil cosas más.

Con estas rápidas consideraciones queda demostrado lo falso de lo sostenido por Bianchi en lo referente á las sociedades de la Federación y su actitud respecto al congreso aludido. No vamos á refutar lo que dice el articulista respecto a la confederación francesa, pues son todas calumnias, que que si no vulneran á la fuerte y conciente institución que representa al proletariado más revolucionario y aguerrido de la tierra, ofende a quien se pone a hablar de ella sin conocerla. Nadie ignora las declaraciones antimilitarista, anticapitalista que formuló y sostiene; nadie ignora su heroica actitud con motivo de la guerra Franco-Prusiana que estuvo a punto de estallar, nadie ignora la obra de todos los días que realiza, obra revolucionaria, no palabras revolucionarias.

Bianchi nos atribuye la intención de constituir organismo obreros para ponernos al frente de ellos. Por lo visto el hombre teme que nosotros le desalojemos de los puestos que ocupa. La tiranía obrera contra el capitalismo es un hecho del que él ignora su existencia y jamás llegará a comprenderla.

Antes de hablar otra vez de una cosa, estúdiela, conozcala. Así si la humanidad se emancipara cuando sus hombres sean más instruidos y dejen de ser autómatas: Vd. contribuirá á la emancipación, emancipándose de la tutela que sus padres espirituales ejercen sobre su persona.

### Tabaqueros Rosarinos

La sección cigarros de hoja, de este gremio rosarino, sostiene desde hace algún tiempo, una lucha tenaz con Testini Chiesa y Cia. y Nicolas Guida, propietarios de la Suiza y el Progreso respectivamente.

La sociedad Unión Tabaqueros, quería evitar la crisis de trabajo que se producen desde Diciembre hasta fines de Febrero.

Para ello se necesitaba disminuir la cantidad de cigarros hechos por cada compañero. Entendieron que disminuyendo de 500 a 300 el número; de cigarros podrían solucionarse las suspensiones del trabajo, que tanto influyen en la organización y en el espíritu de los obreros.

Así lo resolvieron, inspirados en un verdadero criterio de solidaridad obrera.

Los patronos nombrados no aceptaron la resolución del gremio de tabaqueros, entendiendo sembrar así la discordia en el seno de los trabajadores y destruir su Asociación.

Después de 50 días de paro los Comp. resuelven declarales y hacer efectivo un boycott en regla.

Como el *Progreso* elabora cigarros para varias casas los trabajadores han solicitado la solidaridad de los obreros de dichas casas, a fin de obligar á sus patronos respectivos no hacer elaborar sus cigarros en lo del explotado Guida.

Los productos boycoteados son: cigarros Monterrey y Vencedor, cigarros de hoja é italianos, y tabacos empaquetados de Testini Chiesa y de Nicolas Guida.

Todos los trabajadores deben interesarse por el triunfo de los camaradas tabaqueros; todos deben coadyuvar al sometimiento, a la derrota de los explotadores.

### La fusión de los metalúrgicos

Acaban de fusionarse en un solo sindicato los obreros metalúrgicos, que antes se hallaban divididos. Nos felicitamos por este acto de reconciliación de esos explotados, que dándose cuenta de lo perjudicial para ellos del fraccionamiento, después de mucha experiencia y meditación colocándose por encima de odios fratricidas que empujaban, supieron tenderse los brazos y confundirse en un solo núcleo.

Esto constituye un nuevo triunfo obrero un acto de afirmación de clase de robustecimiento de la organización sindical, que en los actuales momentos tiene doble significado y valor.

A las palabras de guerra á la fusión oponemos este hecho como ya opusimos tantos otros.

¡Ben por los obreros metalúrgicos que dieron este ejemplo de buen tino y mientras los felicitamos, hacemos votos para que todos los camaradas fusionados sepan dirigir sus odios y pasiones no ya contra los propios hermanos de explotación, sino contra el enemigo de clase.

### Movimiento obrero

LOS PEONES DEL ONCE

El sindicato de peones de carga y entrega, de la estación Once, sostiene desde el 7 una lucha con los contratistas Noceti y Parodi.

El origen del conflicto arranca del pedido de expulsión formulado por el sindicato, a dichos contratistas, por hallarse trabajando un obrero que en la última huelga traicionó a sus compañeros.

Los contratistas nombraron capataz al traidor, por toda repuesta.

El sindicato resuelve entonces imponer su reclamación declarandose en huelga. El movimiento dió por resultado la paralización total del trabajo.

Todos los contratistas, previo un acuerdo, declararon el lock-out a los obreros.

La resistencia, por ambas partes, se acentuaba.

Para hacer más intensa la lucha y de peores perspectivas para los explotadores, el sindicato impone como condición indispensable de la vuelta al trabajo, el pago de los días perdidos.

La solidaridad obrera se manifiesta amplia en esta lucha.

De común acuerdo el sindicato de peones y el de conductores de vehículos, resuelven pedir á los *Molinos Modelo y Argentino*, que cesaran de dar trabajos a los contratistas en conflictos con los obreros, so pena de boycotearlos inmediatamente.

El primero de dichos establecimientos contestó no tener influencia alguna por el, poco trabajo que daban, a los contratistas mencionados.

No obstante esta manifestación hecha a objeto de escapar á la imposición proletaria, le fué hecho efectivo el boycott.

El molino Argentino aceptó lo indicado por los trabajadores.

Los galpones paralizados son los N.º 1, 3 y 4. Al contratista Lacroze, también, se le ha paralizado el trabajo.

El número de comp. en lancha, solamente peones, pasa de 200.

El entusiasmo no decae en las filas obreras; reina el mismo espíritu que en los comienzos de la lucha y todos tienen el firme propósito de resistir é imponer su voluntad á los explotadores.

### Triunfo de un boycott

La sociedad Carpinteros y anexos, de La Plata, había declarado un boycott á la casa Ambrosi Hnos, por haberse dichos señores negado á aceptar el pliego de condiciones en que se pedía la jornada de 8 horas.

No sólo se negó a aceptar el pliego sino que también, hizo manifestaciones que los trabajadores, no podrían tolerar ni por un instante.

El boycott declarado por el gremio en Asamblea, surtió el más brillante de los efectos.

En ninguna obra de albañilería ó carpintería, los obreros aceptaban materiales provenientes del Corralon de los capitalistas boycoteados.

A pesar de la actitud brutal de los esbirros policiales, los trabajadores continuaron tenazmente de la brecha.

Ni las persecuciones, ni las prisiones, amminoraron en lo más mínimo su entusiasmo y su firmeza.

El triunfo compensó el esfuerzo realizado.

No solo aceptó el burgés, la jornada de 8 horas, sino, que, también, se le impuso una contribución de guerra de *dos mil quinientos* m.n., como indemnización de gastos originados por la lucha, más la abolición del trabajo á destajo.

La firmeza, el entusiasmo y la conciencia de los trabajadores se han impuesto una vez más a la arbitrariedad policíaca y á la resistencia patronal.

Y la solidaridad obrera más potente y mas fecunda que la confabulación de patronos y policias, aoresuró victoriosa la terminación de la lucha.

### Bronceros

En una huelga ocurrida hace algún tiempo en lo de Azaretto Hnos, éstos trajeron varios obreros contratados de Italia, para reemplazar á los como, huelguistas.

Hoy han comprendido dichos obreros, que no por haber contribuido al triunfo patronal, son más considerados y menos explotados.

Realizado un aumento general, les fué negado por indicación de los capataces, á los obreros contratados, alegando que su modo de producción era, talvez, inferior al de los obreros del país.

Estos han abandonado el trabajo pidiendo no solo el aumento sino, también lo expulsión de los capataces.

Las necesidades, de la vida y el antago mismo insalvable entre sus intereses y los intereses patronales, les llevan á unirse con los demás camaradas.

Es de desear que aprovechen esta lección de hecho.

### Conferencia Antimilitarista

El Domingo 24, en Méjico 2076, se realiza una conferencia organizada por el Comité Antimilitarista.

Hablarán los Comp.: Maturana, Marconi y Lorenzo.

### Administrativas

Listas recibidas desde el 25 de Febrero hasta el 13 de Marzo.

Lista N.º 33 á cargo de J. Curat Baradero	1.20
" " 47 " Sociedad Escultores.	1.40
" " 19 " Sociedad Gremial.	1.60
" " 35 " J. Castiglioni.	1.00
" " 44 " de Juan Briano.	2.50
" " 27 " Constructores de Carruajes (Mendoza)	5.20
" " 40 " Bertolino	8.55

Rogamos á los compañeros y Sociedades que aun no han devuelto las listas de suscripción que se han remitido, que lo hagan en cuanto puedan.

El secretario

—Otra—

A los Socios de la agrupación se les previene, que habiendose hecho cargo la agrupación del periódico, deben pasar á abonar las cuotas mensuales que adeudan, si quieren ver desaparecer los déficit que arroja los dos números.

DONACIONES

Se advierte á los compañeros donantes que se ha extraviado el apunte de las donaciones y esta administración no recuerda el nombre de dos de ellos, por esto se les ruega se fijen en la presente lista para ver si figuran

Pedro Boria	\$ 5.—
J. Boria	0.60
A. Bianchi	0.40
C. D'Antonio	0.60
A. Zorini	0.50
H. Bianchetti	0.50
A. Palumbo	1.—
Alejo Martini	1.—
A. R. del Rio	0.50

### DIVAGACIONES FILOLÓGICAS

Tomado al vuelo, entre un revolucionario y un sindicalista ídem de la Federación M.

—... por otra parte yo no comprendo porqué se quiere introducir una palabra nueva y extranjera además, para designar nuestras sociedades. Nosotros nos resignamos siempre con mala voluntad á estas innova-

parece el 1º y DE MAYO... la que esa fec... revolucionaria. Y... el proletaria... universal, supo la... grandes fechas,... la humanidad... el mismo instante... la tierra, desde e... Gibraltar... Oriente y en la Oca... el estado de... barbaro de la... sobre la produc... fuerza destructora... de Mayo en su sign... de la clase... esas luchas fecur... de conquistas... el socialismo, sin... contra la... para el proletari... como en el... El origen del 1º... el esfuerzo prol... la jornada... de lucha... su curso l... en esa fecha... se lanzaban... de lo que les... de sangre y... parece que... concretan, se... la burguesía y... frente... esa condenu... choques terri... En un día de... las fuerzas pro... la movi... de la clas... obreras de... visible en es... un social obrera... las luchas... otras luch... el proletariado no... las artificiales, s... nuevas batallas... los derechos... tendiend... la celebración... la historia... momento. Y eso... como la pr... en la celebració... vez más gran... porque c... más y m... resultado de te... La... en el seno d... se desliga del... rechazando así... provecho pe... para su desa... dirigido á la acci... de mejores... lugar á la... de la clase obrer... no es en ex... que ve liti... que antes ob... propios domi... talleres... encontrar... a su volun... la obra, que... en el cam... de Mayo... que la lucha... moralment... el día el pl... demostr... producción e... la unidad de... aplazable del... de la... La potencia ob... emanciparse, h... Ensayo n... que hace... y tod... Mayo que... obrera. Ja